

Stanford, mayo de 1959. Dionisio Romero Seminario, natural de Piura, Perú, tiene 23 años recién cumplidos y ha culminado una maestría de Administración de Negocios. Está próximo a volver a casa para contraer nupcias con Yole Paoletti y, además, recibir, junto a sus hermanos Calixto y Manuel y su primo José Antonio Onrubia, de su tío Feliciano del Campo Romero y de su padre Dionisio Romero Iturrupe, la transferencia del liderazgo del negocio familiar. Pero al margen de eso, al graduarse tiene en mente una convicción especialmente clara sobre su futuro que ha forjado a lo largo de su carrera universitaria y que plasma la historia familiar: el día que cumpla 65 años, dirá hasta allí nomás y se jubilará, como en su momento lo hicieron su tío y su abuelo.

Mayo de 2009. Dionisio Romero Seminario tiene 73 años y está de viaje, lejos de su oficina, cuando a ella llega una carta. En realidad, está alejado de allí desde que cumplió 65, en el 2001, año en el que con sus primos materializó su promesa y cedió la posta del grupo familiar a la siguiente generación liderada por Dionisio hijo, 'Dioni' para los amigos y para él, padre efusivo y orgulloso. Y ha terminado de irse poco antes, después de cumplir los 72, premiado con el privilegio de jubilación tardía hasta esa edad que los japoneses reservan para el *chairman* de sus empresas, en este caso en Credicorp, el *holding* de la rama financiera de sus negocios.

Pero aun a la distancia, la carta llega a su poder. Lucía, su asistente de toda la vida, se la hace llegar con el siguiente mensaje: "Se la remito porque sé que le va a agradar mucho". Escéptico inicialmente, confiesa que Lucía se quedó corta. Me pide que la lea. Decía así:

*Estimado Dionisio:*

*No puedo dejar de primero confesarte que hubiera querido buscarte, llamarte o al menos acompañarte en el evento de tu despedida. Pero por varias circunstancias, todas producto de la rutina que permea y finalmente se apropia de mi día a día, no lo he hecho y cargo hasta este preciso momento con la aún no terminada tarea de compartir contigo algunas palabras.*

*Recuerdo que hace más de 15 años escuché tus planes de retiro, y también los de Raimundo. Cuando lo hice, estoy seguro de que simplifiqué su significado; lo escuché como un tema obvio, escrito y descrito en tantos case studies de las escuelas de negocio y fríamente lo racionalicé. Ahora han pasado los suficientes años para darme cuenta de las otras dimensiones necesarias para entender un retiro o, más importante aún, una pasada de la posta.*

*Me atrevo a escribir que creo que has demostrado en todo el manejo de la sucesión del grupo, justamente, las dimensiones más personales y sentimentales necesarias para lograr el objetivo. Entre ellas, destaco un desprendimiento enorme, una falta de vanidad y egocentrismo, una búsqueda prioritaria y decidida por el bien común, y la diligencia y dedicación necesarias para que se ejecute de una manera eficaz, considerando el tamaño de las organizaciones y el número de personas afectadas. Seguramente, no todo habrá sido ni tan fácil ni tan perfecto, pero el resultado por sí solo es un gran ejemplo que debe ser envidiable por muchos de nuestros colegas y que difícilmente se replica en nuestras organizaciones en el Perú. Esto es, sin lugar a duda, una nueva evidencia del estándar que se aplica a tus organizaciones y que las hace cada vez más competitivas, globales y sostenibles en el tiempo.*

*Me siento afortunado de haberte conocido y haber sido parte de tu equipo. Sin lugar a duda, se me dio una gran oportunidad en tu entorno, la cual aproveché personal y profesionalmente. Al evaluar lo que has dejado atrás, más allá de las grandes instituciones que se han formado, consolidado y que apoyan decididamente el desarrollo de nuestro país, has regado el mundo empresarial de personas como yo que, con tu modelo de liderazgo, siguen emprendimientos con la misma vocación de hacer empresa, crear negocios, productos y servicios, dar trabajo y, con eso, mejoría económica a tantas familias, y así has impuesto un modelo replicable y escalable que genera, a través del tiempo, bienestar.*

*El modelo de liderazgo que me parece que te ha caracterizado comienza con una visión clara de a dónde se debe ir, y lo has comunicado de una manera directa y accesible para todos. Y además contiene clarísimas muestras personales de integridad, magnanimidad, humildad, apertura y la tenacidad requerida que te han permitido marcar las organizaciones con muchas de esas mismas características. Intento yo también tomar como ejemplo tu modelo, por lo que te confieso agradecimiento y gran admiración. Estoy seguro de que la vida nos seguirá empujando por caminos coincidentes en los cuales podré intentar devolverte la riqueza recibida a través de tus lecciones y el ejemplo que ha marcado en mí tu imagen. Recibe un saludo especial.*

Jesús Zamora